

Economía o política: la quiebra de la acción

A PARTIR DE UN CIERTO NIVEL DE DESARROLLO HUMANO NO INTERESA TANTO SATISFACER UNA NECESIDAD PRIMARIA, NI CONSTRUIR ARTEFACTOS. SE DESCUBRE QUE EL HOMBRE ESTÁ HECHO PARA CRECER COMO PERSONA

MIGUEL ALFONSO MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA
ORTEGA

mamechevarria@gmail.com

Mediante su acto de conocer, su apertura al ser de todas las cosas, el hombre toma distancia de la naturaleza, sin dejar de estar dentro de ella, lo que le permite dominarla, habitarla, gobernarla. De este modo se hace entonces patente su libertad, aunque de forma negativa, pues son muchas las posibilidades que se le ofrecen, y no puede seguir las todas. Su espíritu es universal, abierto a todo, pero su naturaleza es limitada, situada en el espacio y en el tiempo. Tiene entonces que elegir una determinada manera de llevar adelante su acción.

Una acción que en ningún caso sería posible sin los procesos naturales, acontecimientos en curso, que suceden sin intervención del hombre. Se da así lugar a una cierta paradoja, ya que la libertad del hombre (estar hecho para la acción) se manifiesta como la necesidad o impulso a intervenir en esos procesos.

Los animales carecen de acción, sus vidas están establecidas por su

La libertad del hombre (estar hecho para la acción) se manifiesta como la necesidad o impulso a intervenir en los procesos naturales



entorno, son parte de los procesos de la naturaleza. El hombre, por contraste, con su acción modifica algún tipo de proceso natural, porque pone en marcha procesos que ya no son meramente naturales, sino humanos o sociales, dando lugar a lo que llamamos nuestro mundo, al devenir de la historia, que es resultado de la libre acción de todos los hombres. La novedad radica en la acción humana, ya que en los procesos naturales no cabe la novedad.

Podemos entonces definir la acción como la intervención libre y consciente sobre un determinado entorno-proceso social. El hecho

mismo de la libertad requiere instituir¹. La acción tiene que ser realizada de una determinada manera, insertada en el entramado de procesos que forman algún tipo de comunidad, en la que se hace posible la novedad de la vida humana. Cada hombre, con su acción, modifica los procesos que constituyen su mundo, al tiempo que se modifica, cerrando o abriendo

1. En latín el sustantivo *institutio* (-onis) significa “disposición”, “institución”, y el verbo *instituo* -ere -tutitutum, significa la acción de “poner”, “preparar”, “disponer”, “formar”.

Esas dualidad de la acción, hacia dentro y hacia fuera, pone de manifiesto que el hombre se modifica a sí mismo

posibilidades para sí mismo, y para los demás.

La acción tiene una dimensión externa, poiética y crematística, modificadora de procesos, y una dimensión interna, práctica, que mejora o empeora con la acción, que afecta a la misma persona humana. Esa dualidad de la acción, hacia dentro y hacia fuera, pone de manifiesto que el hombre es *faber-sapiens*, un modificador que se modifica a sí mismo. Además, en la acción humana se da una especie de “retroalimentación”, que llamamos “responsabilidad”, un quedar afectado, para bien o para mal, por la misma acción, no solo por sus consecuencias. Una responsabilidad que también existe si no se actúa cuando se debe. Esta doble dimensión de la acción humana la hace inevitablemente ética, en cuanto afecta a los demás y a uno mismo.

Ser ético o social es algo positivo: significa estar inclinado a aportar, a hacer el bien. No tiene mucho sentido una ética negativa, no intervenir, limitarse a evitar el mal. Lo verdaderamente ético es procurar que abunde el bien. La acción humana siempre conlleva el bien y el mal requiere, por tanto, rectificar. La ética tiene, pues, un sentido positivo, perfeccionarse a sí mismo y a los demás, interviniendo en los procesos que a uno le corresponden, los que llevan a aumentar el bien. Las virtudes, la mejora continuada de la acción, son tema central de la ética, porque sólo ellas hacen posible la abundancia del bien. Queda claro que la acción presupone un fin. “Hacer el bien”, tiene así un carácter medial. Por eso, sostenía Aristóteles que las decisiones se toman respecto del medio, no del fin.

La dimensión externa de la acción humana, la operativa, transforma



los procesos externos, se apoya en la tecnología, en el recurso a la razón instrumental, y da lugar al saber hacer, que se apoya en ese plexo de medios propio de cada cultura. Pero hay una segunda dimensión, la más importante, que transforma al sujeto mismo y se relaciona con lo intemporal o no procesal, con el conocer y el amar, la que gobierna y orienta el hacer. En esta dimensión se produce una cierta anticipación del fin, una orientación al bien, que da sentido y medida al hacer. El hombre es en este sentido dual, es tanto “*faber-hacer*”, por estar en el tiempo, como “*sapiens-conocer*”, por estar más allá del tiempo.

Que la acción es mediación entre conocer y proceder se pone de manifiesto en el lenguaje. El hablar es la acción más intemporal, la más directamente ligada con el conocer: para hablar hay que saber. Al mismo tiempo, a través del lenguaje el hombre dispone de la naturaleza y hace posible la modificación de los procesos. Aunque hay muchas lenguas y son muy variadas, todas hacen referencia a la verdad de las cosas, al acto de

conocer. Sin referencia a la verdad, no habría lenguaje, no habría posibilidad de comunicación. La acción humana está orientada hacia la verdad, en el plano del conocer, y hacia el bien, en el plano del hacer.

En el lenguaje, base de toda cultura, se distingue entre su aspecto contemplativo, el uso de los sustantivos (el más básico), y su aspecto activo, el uso de los verbos, donde se hace presente la acción humana como trabajo, el modo que tiene el hombre de modificar el entorno, de proseguir la institucionalización, para dar lugar a la aparición de su mundo. El trabajo es inseparable del lenguaje, de la relación con los otros, y ambos se apoyan en el acto de conocer. Sin los sustantivos, sin la intuición de lo que nos viene dado, los verbos, lo que el hombre puede hacer, no tendrían sentido. La institución es el modo en que el hombre añade a la naturaleza, como son el lenguaje y el trabajo o técnicas, que son los inicios y fundamento de toda cultura.

Paradójicamente el impulso a la acción, a la libertad, viene de

